

INTRODUCCIÓN A DESCARTES

Antes de comentar los dos textos de Descartes, conviene saber que pertenecen a su obra *Meditaciones Metafísicas* (1641) que escribió en Holanda, donde se refugió, porque allí podía gozar de mayor tranquilidad y tolerancia.

Meditaciones Metafísicas es una de las obras más destacadas de Descartes, que complementa y amplía el *Discurso del Método* (1637)

Los textos que hay que comentar son de la Meditación Tercera, que trata sobre Dios. En meditaciones anteriores ha hablado de la duda metódica y de la “res cogitans o sustancia pensante), en la tercera se centrará exclusivamente en Dios y en las pruebas de su existencia, donde quien ha sido tan riguroso en su teoría del conocimiento da validez al argumento ontológico de Anselmo de Canterbury.

TEXTO I

Pues bien, de esas ideas, unas me parecen nacidas conmigo, otras extrañas y venidas de fuera, y otras hechas e inventadas por mí mismo. Pues tener la facultad de concebir lo que es en general una cosa, o una verdad, o un pensamiento, me parece proceder únicamente de mi propia naturaleza; pero si oigo ahora un ruido, si veo el sol, si siento el calor, he juzgado hasta el presente que esos sentimientos procedían de ciertas cosas existentes fuera de mí; y, por último, me parece que las sirenas, los hipogrifos y otras quimeras de ese género, son ficciones e invenciones de mi espíritu. Pero también podría persuadirme de que todas las ideas son del género de las que llamo extrañas y venidas de fuera, o de que han nacido todas conmigo, o de que todas han sido hechas por mí, pues aún no he descubierto su verdadero origen. Y lo que principalmente debo hacer, en este lugar, es considerar, respecto de aquellas que me parecen proceder de ciertos objetos que están fuera mí, qué razones me fuerzan a creerlas semejantes a esos objetos.

René Descartes. Meditaciones Metafísicas. Tercera Meditación

TEXTO II

Ciertamente, nada veo en todo cuanto acabo de decir que no sea facilísimo de conocer, en virtud de la luz natural, a todos los que quieran pensar en ello con cuidado. Pero cuando mi atención se afloja, oscurecido mi espíritu y como cegado por las imágenes de las cosas sensibles, olvida fácilmente la razón por la cual la idea que tengo de un ser más perfecto que yo debe haber sido puesta necesariamente en mí por un ser que, efectivamente, sea más perfecto.

Por ello pasaré adelante, y consideraré si yo mismo, que tengo esa idea de Dios, podría existir, en el caso de que no hubiera Dios. Y pregunto: ¿de quién habría recibido mi existencia? Pudiera ser que de mí mismo, o bien de mis padres, o bien de otras causas que, en todo caso, serían menos perfectas que Dios, pues nada puede imaginarse más perfecto que Él, y ni siquiera igual a Él.

Ahora bien: si yo fuese independiente de cualquier otro, si yo mismo fuese el autor de mi ser, entonces no dudaría de nada, nada desearía, y ninguna perfección me faltaría, pues me habría dado a mí mismo todas aquellas de las que tengo alguna idea: y así, yo sería Dios.

Y no tengo por qué juzgar que las cosas que me faltan son acaso más difíciles de adquirir que las que ya poseo; al contrario, es sin duda mucho más difícil que yo –esto es, una cosa o sustancia pensante– haya salido de la nada, de lo que sería la adquisición, por mi parte, de muchos conocimientos que ignoro, y que al cabo no son sino accidentes de esa sustancia. Y si me hubiera dado a mí mismo lo más difícil, es decir, mi existencia, no me hubiera privado de lo más fácil, a saber: de muchos conocimientos de que mi naturaleza no se halla provista; no me habría privado, en fin, de nada de lo que está contenido en la idea que tengo de Dios, puesto que ninguna otra cosa me parece de más difícil adquisición; y si hubiera alguna más difícil, sin duda me lo parecería (suponiendo que hubiera recibido de mí mismo las demás cosas que poseo), pues sentiría que allí terminaba mi poder.

René Descartes. Meditaciones Metafísicas. Tercera Meditación

TEXTO III

Hace tiempo que tengo en mi espíritu cierta opinión, según la cual hay un Dios que todo lo puede, por quien he sido creado tal como soy. Pues bien: ¿quién me asegura que el tal Dios no haya procedido de manera que no exista figura, ni magnitud, ni lugar, pero a la vez de modo que yo, no obstante, sí tenga la impresión de que todo eso existe tal y como lo veo? Y más aún: así como yo pienso, a veces, que los demás se engañan, hasta en las cosas que creen saber con más certeza, podría ocurrir que Dios haya querido que me engañe cuantas veces sumo dos más tres, o cuando enumero los lados de un cuadrado, o cuando juzgo de cosas aún más fáciles que éstas, si es que son siquiera imaginables. Es posible que Dios no haya querido que yo sea burlado así, pues se dice de Él que es la suprema bondad. Con todo, si el crearme de tal modo que yo siempre me engañase repugnaría a su bondad, también parecería del todo contrario a esa bondad el que permita que me engañe alguna vez, y esto último lo ha permitido, sin duda.

René Descartes. Meditaciones Metafísicas. Primera Meditación

CUESTIONARIO COMUN A LOS TRES TEXTOS

1. Expón las ideas y la estructura argumentativa de los textos propuestos
2. Explica el problema de Dios en Descartes y desarrollar sistemáticamente las principales líneas de su pensamiento

CUADROS SINOPTICOS

Racionalismo y Empirismo

	Racionalismo (Descartes, Leibniz, Spinoza)	Empirismo (Locke, Hume, Berkeley)
Fundamento del conocimiento	Ideas	Ideas
Procedencia de las ideas	Las ideas son innatas, están en la mente y surgen gracias a determinadas experiencias.	La experiencia es la fuente, el criterio de validez y el límite de nuestro conocimiento
Modelo de ciencia	Matemáticas	Física
Método	Deductivo	Inductivo

Potencia afectada	Motivo de duda	Realidad suprimida
Sentidos	Errores ocasionales	Datos sensibles
Razón	Razonamientos incorrectos	Conocimiento científico
Todas	Reconocimiento de lo soñado como real durante el sueño	Objetos físicos del mundo exterior al sujeto

